

SUBSCRICIÓN

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, en la calle de San Jerónimo, núm. 42, bajo en la librería de Ferrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22' 50

ULTRAMAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea 6'25

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(11 Época.)

Viernes 4 de Marzo de 1881

NUM. 161

NUESTRO GRABADO

El lector no necesita pagar la entrada, porque llevamos billetes de la prensa.

Pasamos á la habitación en donde está el gigante, y oímos una voz que estropea el castellano, rezando, más que diciendo la siguiente retahíla:

Señoras y caballeros; esta jóven persona (*señales de duda*), es el mayor de los gigantes del mundo. Tiene dos metros, trescientos veinticuatro milímetros de estatura. Ha nacido á Suecia, y tiene cuarenta y cinco años y dos meses. Habla varios idiomas; sobre todo el sueco. Hace una consumación de vino de cuatro botellas diarias. Tiene fuerzas hercúlear, y está, como ven ustedes, proporcionado. En su país, tenía pocas simpatías porque miraba á todo el mundo por encima del hombro. Sin embargo, la elevación de sus conceptos, sus altas miras y la altura de sus principios, le hacen *de venir* una persona agradable. Come dos kilogramos de carne; hace bien las digestiones y...

Y el lector y yo nos vamos á la calle, por no enterarnos de más particularidades.

Tenemos bastante *son* saber que esa jóven persona tiene dos metros, trescientos veinticuatro milímetros de estatura.

¿Qué más necesitamos para saber que ese caballero del gaban hace muy mal en llevar á su señora?

Si Espronceda había leído en el Archivo de Simanaga, que en el *simil* perdió siempre el marido, y esto aun en los casos en que debiera suceder lo contrario, ¿qué ganará el marido en comparación con un gigante?

Y no se me diga que al hombre no se le mide por la estatura, y que tiene otras muchas condiciones á las cuales debe la mujer aplicar preferentemente la medida. Nada de eso.

Conozco una niña, muy hermosa por cierto, á quien reprendía un amigo mio por haberse enamorado de un zoque.

—Pero, Fulanita, ¿qué ha podido usted encontrar en su novio, que la haya prendado de él?

—¡Toma!—exclamó la niña con extrañeza,—mi novio es un buen mozo y muy elegante y...

—Convenido: pero los hombres se miden desde aquí, hasta aquí.—Y mi amigo llevó el dedo desde las cejas hasta la raíz del pelo.



UN GIGANTE

Quedó la niña un momento perpleja y luego dijo con la mayor ingenuidad:

—Pues repare usted en mi novio y verá como tiene una frente muy bonita. Por eso digo.

No vaya usted á hablar á la mujer de estaturas frontales.

Y orea usted que esta preferencia que la mujer

otorga á los altos, guarda cierta relacion con su buena fe.

Hay quien duda mucho del cariño de una mujer, cuando este tiene por objeto un hombre pequeño. Parece que el dominio moral ha de estar representado por la diferencia de estatura en favor del hombre; de lo contrario, parece que quien domina es la mujer.

sentando escenas de sus obras. El remate del pedestal lo coronará una matrona que irá representando la fama.

Otro de los acuerdos tomados por las citadas subcomisiones, es obsequiar con un espléndido *lunch* á todos los convidados á la fiesta que asistan á la casa del Ayuntamiento.

Esto será juzgar groseramente con los sentidos y será todo lo que usted quiera; pero ni usted ni yo ni nadie se snstrae á esta influencia que los sentidos ejercen sobre lo que se llama el sensorio comun.

Para que nosotros veamos algo grande en un ente pequeño y jorobado, se necesita que nos lo pinte Víctor Hugo.

Lo primero que nos ocurre al contemplar un hombre de esa talla, no es seguramente muy lisonjero para él. Ese caballero que no lleva á su señora, parece que está diciendo para sus adentros:—¡Qué bárbaro, hombre, qué bárbaro!

Pero áun esta barbarie ha de entenderse como Tomás Cecial quería que se entendiese cierto elogio de la hija de Sancho Panza, que cuadraba mucho al padre. Es decir, que ese «bárbaro» suena en alabanza del hombre á quien se dirige.

Alarcon ha dicho muy atinadamente que el grandor enjendra la grandeza.

Vivan, pues, los gigantes.

El Gobierno debía subvencionarlos con objeto de que no costase nada el verlos, y todo el mundo gozase de un espectáculo que tanto nos consuela.

¡Son ya tantos los hombres pequeños!

F. S. DE LA PEDROSA.

Ayer se reunieron en el Ayuntamiento las subcomisiones del centenario de Calderon, tituladas de procesiones y recepciones. Acordóse mandar construir dos elegantes carrozas, en una de las cuales irá una imprenta con sus correspondientes operarios, los que durante el curso de la procesion verificarán la tirada de ejemplares de algunas obras del esclarecido poeta. Estos ejemplares se repartirán al público.

En la segunda carroza se formará un magnífica pedestal de forma octógona, colocándole en una de sus fases el busto de Calderon de la Barea, estando adornadas las restantes con varias figuras representando escenas de sus obras. El remate del pedestal lo coronará una matrona que irá representando la fama.